

# SÉ TÚ EL SER QUE ERES

**Bautismo del Señor (B) Mt.1,7-11. 10 de enero de 2021**

Cada ser de la creación tiene una “vocación”: el árbol, la flor, cada animal, cada minúsculo ser creado. Cada uno de ellos, desde su propia energía o desde su instinto “cumple” con el “ser” que Dios le ha dado. También cada uno de nosotros, los seres humanos. Pero, en nuestro caso, existe la “variable” de nuestra libertad.

**Podemos escoger ser el ser que Dios quiere de mí o el ser de mis propios intereses**, que me van definiendo y construyendo por otros caminos que tal vez, en el fondo, no nos llevan a la felicidad ni a la esperanza.

**También Jesús tuvo esa posibilidad, marcada por Dios al “revelarle” su propio ser en la “voz”**

**que, en su bautismo, escuchó desde lo alto mientras descendía sobre Él el Espíritu: «Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto»** (Mc 1,11), cuyo contenido remitía al canto del “siervo de Yahvé” (Is 42,1-7), que constituye, también para nosotros, una “revelación” sobre nuestro propio ser y vocación: Sé tú también Jesús. Como Él, tú tienes la misión de «traer el derecho a las naciones... hasta implantarlo en la tierra», como el universo espera de ti. Tu vocación humana, en Jesús, es devolver la esperanza a un mundo y sociedad que la necesita perentoriamente. Como Jesús, también tienes marcado el modo de llevarlo a cabo: sin gritos ni escándalo, calladamente, con ternura y delicadeza, no exentas de firmeza y determinación. «Pasó haciendo el bien y liberando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él», porque había sido ungido por Dios con el Espíritu Santo.

**Este es el sentido de nuestro bautismo: ser, como Jesús, el “siervo de Yahvé” y el “hijo” que somos desde la libertad que el Padre nos regala y a la que somos llamados para “pasar haciendo el bien” y “liberando a todos los oprimidos por el mal”.**

